

Significa "No masculino y femenino... en Cristo" que las mujeres prediquen?

Por Wes McAdams, 24 de febrero, 2016

Traducido y acortado por Bob Young, 2 de marzo, 2016

Hay varios argumentos que la gente usa para justificar las mujeres en el púlpito, pero uno que se utiliza con frecuencia es el argumento de Gálatas 3:28. El apóstol Pablo escribió: "No hay ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, no hay varón y hembra, porque todos sois uno en Cristo Jesús." Muchos sostienen que este pasaje prueba que no debe haber distinción de roles de género en la iglesia y las mujeres se debe permitir a predicar en la asamblea. Vamos a discutir este pasaje y ver si eso es realmente lo que significa.

El argumento a favor de la predicción por las mujeres

Después de que Adán y Eva comieron la fruta en el jardín, Dios le dijo a Eva que su marido "gobernaría" a ella (Génesis 3:16). Muchos sostienen que el liderazgo masculino es simplemente una consecuencia de la caída de la humanidad, no de la manera que Dios quiere que las cosas sean. Ellos creen que la muerte de Jesús se llevó todo de las consecuencias de la caída y restableció cosas correctas, borrando los roles distintos de género.

Crean que Gálatas 3:28 prueba este punto. Es cierto, si alguien simplemente lea este verso fuera de contexto, podría ser fácil ver cómo podría llegar a esta conclusión.

¿De qué estaba hablando Pablo realmente?

El apóstol Pablo escribió el libro de Gálatas para reprender a la herejía que si gentiles querían ser parte de la familia de Dios, tenían que circuncidarse y guardar la ley de Moisés. En otras palabras, los falsos maestros afirmaron que gentiles no podían justificarse ante los ojos de Dios, a menos que se convirtieran en prosélitos judíos.

El punto principal de Pablo en los capítulos 3 y 4 fue: cuando alguien responde con fe, siendo bautizado en Cristo—ya sea que tal persona es judío, gentil, esclavo, hombre libre, un hombre o una mujer—que él o ella se convierte en un heredero. Y con el fin de ser heredero, que tenía que ser un hijo. Los esclavos no eran herederos. Hijas no eran herederos. Sólo los hijos eran herederos.

Esta es la hermosa verdad que a menudo se pierde en la traducción de la Biblia de género-neutro. Cuando la palabra "hijos" se traduce como "niños", es destruido el punto que Pablo está haciendo. Cuando las mujeres son bautizadas en Cristo, que "reciben la filiación adoptiva como hijos" (4: 5). Es decir, se convierten en "herederos según la promesa."

Pablo no está hablando de los roles de género; de hecho, su principal punto no es sobre el género, se trata de judíos y gentiles. Él está hablando del hecho de que aquellos que buscan ser justificados por la ley de Moisés no son hijos de Dios—que no son herederos—sólo aquellos que tienen fe en Cristo son herederos.

¿Pero no son hombres y mujeres iguales en Cristo?

En este punto, casi puedo escuchar a la gente decir: "Sí, pero si los hombres y las mujeres tienen igual jerarquía con Dios, ¿no deberían ser capaces de hacer las mismas cosas? ¿No implica esto, que si los hombres pueden predicar, las mujeres se les debe permitir a predicar así? "

Es absolutamente cierto que los hombres y las mujeres tienen igual jerarquía con Dios. Pero el hecho de que Dios llama a los hombres a liderar no es una indicación de la desigualdad de la mujer. Cuando se habla de cómo un hombre cristiano debe tratar a su esposa, el apóstol Pedro escribió: "Muéstrales su honor como coherederas de la gracia de la vida" (1 Pedro 3: 7). Pedro hizo el mismo punto que Pablo hizo, esposas son coherederos al lado de sus maridos. Como tal, se les debe mostrar honor. Pero eso no significa que Pedro enseñaba que no había distinción en los papeles. En el mismo

contexto, Pedro elogia "santas mujeres que esperaban en Dios", como Sara, quien "obedecía a Abraham, llamándole señor" (1 Pedro 3: 5-6). Pedro animó a las mujeres cristianas imitar el ejemplo de Sara.

Curiosamente, Peter no le dijo a la mujer: "Las cosas son diferentes ahora. La maldición se ha levantado. Usted ya no tiene que estar en sujeción." No, incluso como coherederos, las mujeres todavía se le dijo a estar en sumisión.

¿Cuál es la aplicación de la frase?

Entonces, ¿cómo deberían los cristianos aplicar la frase, "no hay varón y hembra... en Cristo"? En primer lugar, hay que mantenerlo en el contexto en el que fue escrito. Debemos recordar que Pablo no está hablando de papeles en absoluto, sino del hecho de que todos somos "herederos" en Cristo. En segundo lugar, no hay que aplicar esto en una manera que contradiga otros pasajes de la Escritura, debemos permitir que otros pasajes enriquezcan nuestra comprensión.

La aplicación es doble:

1. Nadie tiene que ser circuncidado, o seguir la ley de Moisés, con el fin de recibir la adopción como hijo de Dios (Gálatas 3-4).
2. Los cristianos masculinos deben tratar a sus hermanas cristianas con respeto y honor, porque ellas son coherederos de la gracia de la vida (1 Pedro 3: 7).

Sobre las funciones de la mujer en la Iglesia

En los ministerios que extienden desde la educación a la benevolencia, las mujeres cristianas en todo el mundo están siguiendo los pasos de Febe, quien era una "servidora fiel de la Iglesia" y "patrona de los muchos" (Romanos 16: 1-2). Estas mujeres son "coherederos" y sus ministerios son tan importantes como el trabajo de cualquier predicador, diácono o anciano.

No hay ninguna contradicción entre el hecho de que las mujeres, al igual que Febe, podrían ser llamados con precisión "ministras" (siervas) y el hecho de que las mujeres se les dice que estar en sumisión. Esto lo vemos en las Escrituras:

- Las casadas deben someterse a sus maridos, como la iglesia está sujeta a Cristo (Efesios 5).
- Aun cuando los cristianos tenían dones milagrosos, se les dijo a las mujeres a mostrar la sumisión en el ejercicio de dones (1 Corintios 11: 2-16) y no se les permitió ejercer dones por hablar en la asamblea (1 Corintios 14: 26-40).
- Las mujeres cristianas se les dijo que "aprenda en silencio y sumisión" (1 Timoteo 2:11).
- Las mujeres cristianas no se les permitió enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre" (1 Timoteo 2:12).

Esto no debería ser escandaloso o repulsivo para los cristianos. Todos los cristianos tienen que practicar la sumisión. La sumisión está en el corazón mismo del cristianismo. Incluso Cristo—el mismo Hijo de Dios—era sumiso (Filipenses 2). Hay que celebrar y abrazar la sumisión, en lugar de tratar de eludirla a cada paso.

La línea final

Las mujeres son absolutamente iguales a los hombres, pero no tienen las mismas funciones que los hombres. Mi esposa es igual conmigo, pero ella no tiene las mismas funciones. Ella es la esposa, yo soy el marido. Ella es la madre, yo soy el padre. Nuestros papeles distintos—y hasta mi jefatura de la familia—no son indicios de desigualdad, sino de nuestra mutua sumisión al orden creado de todas cosas (1 Timoteo 2:13).

El torcer Gálatas 3:28 para permitir que las mujeres prediquen, muestra desprecio por el contexto del pasaje y desprecio al resto de lo que la Escritura dice acerca de los roles de las mujeres.

Te amo y Dios te ama,